



Palabras preliminares

- 1 Este término designa aquí también el funcionamiento psíquico del analista.
- 2 Veremos en el capítulo I qué entendemos por postulado.
- 3 Esta última implica la intervención del proceso secundario.
- 4 La obra de Freud titulada en alemán *Das Unheimliche* ha sido traducida al francés con el título *L'inquietante étrange* (La inquietante extrañeza) y al español con el de *Lo siniestro*. [N. del T.]

Capítulo I

- 1 En lo sucesivo, «Yo» designará siempre al *Je* o enunciante; toda referencia al *Moi* como instancia del sujeto se aclarará explícitamente. [N. del T.]
- 2 En esta perspectiva, los calificativos de *consciente* y de *decible* son sinónimos.
- 3 Término que debe comprenderse aquí como sinónimo de saber.
- 4 S. Freud, *Compendio del psicoanálisis* [Los títulos de las obras de Freud corresponden a la edición de *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 3 vols., aunque damos nuestra propia versión de los textos. (N. del T.)]
- 5 Digamos de inmediato que esta paradoja es la que funda la lógica de lo primario.
- 6 P. Gastoridis-Aulagnier, «Demande et identification», *L'Inconscient*, n° 7, julio-setiembre de 1968.
- 7 La frecuencia de esta relación que contrapone al sujeto y a los otros es la que explica por qué la locura, como discurso que responde a la violencia de estos otros, debe comprenderse a su vez como la interpretación de la violencia (véase la Segunda parte de esta obra).
- 8 Con el término «sentimiento» designamos al afecto consciente, es decir, a una experiencia afectiva que el Yo conoce y cuyo enunciado puede formular.

Capítulo 2

- 11 Esta prima de placer no implica que se haya reconocido previamente al pecho separado separado del cuerpo propio, aunque lo preanuncia. Presupone, por el contrario, que el ob-

feto representado como autoengendrado sea representado también como objeto que experimenta placer.

- 12 Cabe preguntarse si las consideraciones «filosóficas» de Freud acerca de la pulsión de muerte, o nuestra hipótesis de un movimiento hacia el antes del deseo o de un deseo de no deseo, no son, acaso, fantasmas. Pero, ¿cuál podría ser el origen de estas fantasmas que se hacen inteligibles para y a través del Yo, si no la existencia de una fuerza que el sujeto sólo puede hacer inteligible designándola como pulsión de muerte? Por otra parte, es natural que el Yo no pueda aceptar la existencia de un deseo de muerte que se contrapone al sentimiento de escándalo que experimenta frente a ella.
- 13 Pero cuando este mismo Yo acepta el riesgo de conocer lo que no es él, está obligado a ver lo inaceptable y a reconocer el pacto de un deseo que le es heterogéneo y que domesticará transformándolo en un concepto teórico. Logra así la «prima» de poder decirse que, aun si no lo sabe, morirá porque tal es su deseo: ¿última e ilusoria victoria del Yo? Quizá, pero tenemos la impresión de que esta victoria es efectivamente vivida como tal en otro espacio. ¿Y de dónde podría surgir esta «impresión» ajena al Yo y cuya presencia antes de Freud, sin embargo, nos muestra la historia, sino de un trasfondo de la psique que espera y pretende que ya no haya razón alguna que lo obligue a proseguir su trabajo de búsqueda? Si la «pulsión de muerte» es una «fantasía» de Freud, es, como toda fantasía, realización de un deseo inconsciente que ella se limita a «poner en sentido» para darle acceso al campo del Yo.
- 14 En relación con el proceso primario, veremos por qué esta posibilidad de precluir la información concierne a la audición conferirá una jerarquía particular a la voz.
- 15 En realidad, sería necesario hablar de una astucia de lo que Freud llamó en un primer momento pulsiones de conservación.
- 16 S. Freud, *Los instintos y sus destinos*.
- 17 Cuando hablamos de «sí-mismo» nos referimos únicamente a la instancia representante.
- 18 Seguimos siendo fieles a una posición que hemos adoptado hace ya mucho tiempo: la angustia de muerte precede a la angustia de castración, que constituye su relaboración.
- 19 Esta falta se refiere por igual a los objetos requeridos para las necesidades del cuerpo y a las «necesidades» de la psique, objetos que lo «exterior» a sí debe poder proporcionar.
- 20 Más precisamente al *acting out* tal como nosotros lo definiremos.

Capítulo 3

- 20 Al releer este texto, nos ha parecido conveniente presentar un examen más detallado de la organización fantaseada y de sus representaciones sucesivas en el último capítulo, consagrado a la paranoia y a su fantaseo de la escena primaria. Rogamos al lector que lo consulte.
- 21 Cuando la diferencia entre estos dos deseos desaparece o se reduce en exceso, imposibilita el juego pulsional: en ese caso, puede desaparecer de la escena fantaseada el tercer polo cons-

(1)

titud por la mirada. Al coincidir, el que mira y lo mirado fijan al desear en una posición inmutable, con la consecuencia de reducir peligrosamente la capacidad de reconocer el intervalo que separa la escena fantaseada y la escena de la realidad. La reducción de este intervalo constituye el núcleo del fenómeno psicótico; su efecto más grave será que la escena de la realidad pueda presentarse de tal modo que le permita al protagonista reencontrar el estado de especularización originario. Si ello ocurre, se producirá lo que hemos descrito anteriormente como la «re-acción» responsable del *acting out*.

22 La precocidad de la entrada en escena del «deseo del padre» señala el error de muchas teorizaciones acerca de la psicosis, en particular de la esquizofrenia, en las que el único lugar que se le concede a este deseo es el de su «preclusión» por parte de la madre o su ausencia; dicho planteo, sin embargo, es desmentido en forma regular por la experiencia clínica. En el destino psicótico del sujeto, el deseo del padre cumple un papel sumamente importante: al privilegiar abusivamente el «deseo o el no deseo» de la madre hacia el padre y omitir las consecuencias del *deseo del padre por el niño*, las formas y la meta que persigue, los teóricos, sin saberlo, se hacen cómplices de un efecto que consideran como causa. La frecuencia de los rasgos paranoicos en el padre del «esquizofrénico», al igual que la frecuencia de una actitud paranoíca, merecen reflexión. Lo mismo ocurre en los casos en los que el padre es el agente del ejercicio de un poder que hará coincidir toda forma de poder con un abuso de poder, sin que sea posible impugnación alguna. Volvremos a ocuparnos de este problema en relación con la paranoia.

23 En la página 123 retomamos y elaboramos el análisis de esta transmisión de un «deseo de hijo» y del papel que representa en la represión.

24 Lo que decimos acerca de la mirada vale también, evidentemente, para toda otra función-zona erógena.

25 *El Yo y el Ello*.

26 Cf. en el capítulo siguiente la sección «El contrato narcisista», pág. 158 y sigs.

27 Consecuencia que el psicoanálisis de la psicosis nunca permite olvidar.

28 Ver, oír, pensar lo aprehendido: tan pronto como la imagen de palabra se convierte en un material metabolizable por parte del proceso primario, toda jerarquización se hace imposible.

29 Y también tomarlo homogéneo a su estructura.

30 Este análisis de la relación del perseguidor señala que en el fundamento de su estructura se observa la otra cara de todo fenómeno de persecución: el fenómeno de idealización. El poder del objeto persecutorio siempre se idealiza en muy alto grado. Ahora bien: este segundo fenómeno es también obra de lo primario. Persecución-idealización, este binomio designa las dos acciones psíquicas, complementarias y antinómicas, que pueden sufrir el objeto catectizado en el registro de lo primario. Volvemos a encontrar este binomio en toda ocasión en la que se analiza la relación del psicótico con su cuerpo, con el otro, con el mundo.

31 Esta protección puede fracasar: su logro, en efecto, implica que también el Otro —la madre— acepte ese juego sustitutivo. Si, a la inversa, la actividad y el funcionamiento oral del niño conservan para ella un valor privilegiado y no reemplazable, el niño no podrá menos que mantener la catectización exclusiva de esta función o renunciar a toda demanda.

32 A lo largo de su existencia, el Yo sigue dando fe a creencias acordes con los objetivos de lo primario, pero, de todos modos, y fuera del campo de la psicopatología, se requiere que estas creencias no sean contradictorias con el proyecto identificatorio del Yo.

Capítulo 4

33 En nuestra introducción, hemos señalado el movimiento de oscilación que impone a toda investigación psicoanalítica la necesidad de analizar, sucesivamente, lo que ocurre en dos espacios psíquicos en el momento de un primer encuentro, de un mismo descubrimiento inaugural. Vaivén que no puede evitar ciertas reiteraciones y repeticiones, puesto que el análisis tropieza con el mismo fenómeno. Una vez desplazado el ángulo de visión, se descubre tanto la heterogeneidad de las formalizaciones de la experiencia como la semejanza de determinados efectos y, en primer lugar y siempre, la interacción continua que se produce en forma similar entre ambos *partenaires*. La repetición inevitable de ciertos temas confirma el escollo con que tropieza en este campo la reflexión teórica. Al revelar la función de la separación se pone de manifiesto la imposibilidad de concebir al espacio psíquico, cualquiera que sea la fase considerada, de un modo que no sea el de lugar de comunicación, de ósmosis continua con el espacio exterior que lo rodea.

34 El anhelo «que él o ella llegue a ser padre o madre» supone implícitamente el derecho futuro de la elección de un otro que permitirá la realización del anhelo. Esta distancia temporal es la que permite que la madre olvide lo que implica ese anhelo: el fin de su rol de objeto privilegiado, el fin de la relación en la que aparecía ante el niño como la única dispensadora de placer, depositaria de todas las demandas posibles. Este olvido abre camino a lo que ella deberá saber y aceptar en relación con la autonomía futura del niño frente a ella, con su alejamiento inevitable y, en filigrana, con su propia muerte.

35 Podríamos decir, también, que ella ocupa el lugar de alguien que da deseo, don esencial para la estructura psíquica, pero que se niega a ser donante del objeto, negativa igualmente necesaria.

36 En la parte referente a la psicosis veremos que este abuso de poder es el primer responsable de la constitución de un delirio.

37 Cf. en ese sentido el Anexo al final de este capítulo.

38 Cf. Schreber, *Recuerdos de mi enfermedad nerviosa*.

39 En cierto sentido, podemos decir que, cualquiera que sea su forma, el objetivo de todo delirio es proporcionar la prueba que se designa o que se alucina en el espacio de lo «exterior a sí». La certeza delirante es el precio que paga el sujeto por la

- imposibilidad de encontrar en el discurso de los demás los puntos de certeza que le permiten a la duda disponer de los límites necesarios para que el discurso ejerza su función.
- 40 S. Freud, *Compendio del psicoanálisis*.
- 41 Estas imágenes devueltas por la enunciación del sentimiento expresado fundan el proceso identificatorio: el *a posteriori* de la nominación del afecto es la operación identificante que incluye al Yo.
- 42 En realidad, y tanto en lo referente a este párrafo como al conjunto de nuestro trabajo, sería más exacto hablar de la relación que existe entre el signo lingüístico y su referente... pero hay hábitos de pensamiento de los que es difícil liberarse! Podemos imaginar perfectamente un sistema en el que este representante no es el padre; pero, cualquiera que sea (el tío, un antepasado, el sacerdote, una clase o una casta, y también la clase de las madres), su rol es siempre necesario. El discurso materno deberá encontrar ese punto de referencia y luego aceptar ser la voz que enuncia al *infans* la existencia de esta referencia. La función materna exige apoyarse en un modelo y que ese modelo sea invocado ante el niño como razón, ley, fundamento de su acción. El soporte que, según las diferentes culturas, sostiene ese rol de representante del discurso de los otros no es indiferente para el destino psíquico del sujeto, como no lo es la mayor o menor valorización del modelo por parte del grupo. Es por ello que existen culturas o momentos de una cultura que agravarán o reducirán el riesgo psicótico.
- 44 Lo que prefigura la paradoja del goce: experiencia corporal que, sin embargo, excluye en forma radical todo aquello que correspondería al orden de una racionalidad biológica.
- 45 Esta complacencia desempeña un papel importante en la problemática del perverso. Cf. P. Castoriadis-Aulagnier, «La structure perverse», *L'Inconscient*, n° 2, 1967.
- 46 Entendemos al padre como objeto de un odio que puede, gracias a él, designar en lo «exterior a la psique» su causa.
- 47 En tales casos, es frecuente que el padre reivindique la «naturalidad» de lo que ha ocurrido, sin saber que, al acostarse con su hija, es a la madre a quien muestra su victoria. En los casos clínicos que hemos podido seguir, hemos observado siempre una complicidad por parte de la mujer, en cierto modo como si su hija siguiese formando parte de los objetos que la madre está dispuesta a prestar, al tener la certeza que, de ese modo, podrá incrementar su poder sobre el padre (ayudada a tal fin por el descredito y la sanción legal posible).
- 48 En lo referente a la difícil relación entre la psique y lo social, y a los problemas que plantea su análisis, cf. P. Castoriadis, *L'institution imaginaire de la société*, Paris, Editions du Seuil, 1975, esp. el capítulo 6.
- 49 El analista y el analizando.
- 50 Veremos en el capítulo 6 por qué estos enunciados del fundamento son necesarios para el manejo del lenguaje por parte del sujeto, para quien toda respuesta concerniente al origen —del mundo, del lenguaje, de la ley— es entendida como una respuesta, acerca de su propio origen.
- 51 En este registro, la ambición científica nada tiene que envidiar

- á las ilusiones de la ambición de lo sagrado: ambas comparten la misma desmesura.
- 52 Conjunto de las voces o texto escrito cuyo rol de referente es necesario para que el niño se libere de su dependencia respecto del primer referente encarnado por la voz materna.
- 53 Este último coincide con el registro de lo imaginario; véase el Anexo.
- 54 En relación con este problema no hacemos sino resumir un texto de hace ya algunos años y al que no tenemos gran cosa que añadir. Cf. P. Castoriadis-Aulagnier, «Demande et identification», *L'Inconscient*, n° 8.
- 55 Este problema se singulariza por el hecho de que nada puede decirse acerca de «quién» es Yo sin recurrir a lo que Yo piensa llegar á ser. Sin esta proyección en un futuro, el Yo nada podría enunciar acerca de un tiempo actual, como tal insalvable. Añadamos que la referencia al pasado es también indispensable.
- 56 La obra de Ernst Cassirer *La philosophie des formes symboliques* (París, Editions de Minuit, 1972) nos ha aportado mucho; pero lo dicho no elimina la distancia que separa el modo de plantear y resolver un problema de acuerdo con los parámetros que exige la reflexión filosófica, y el modo y los parámetros que exige la reflexión analítica. El pasaje citado aparece en el vol. III del libro de Cassirer, titulado «La phénoménologie de la connaissance».
- 57 Y con más generalidad aún, cuando lo empleamos en el campo psicoanalítico.

Capítulo 5

- 58 Las bastardillas son del autor.
- 59 Al final del capítulo 6 figura el informe detallado de M. R. acerca de su historia.
- 60 Aquí, una vez más, la expresión «potencialidad psicóticas» designa lo que con mayor rigor habría que llamar, según los casos, «potencialidad esquizofrénicas» o «potencialidad paranoicas».
- 61 *Momentos* de un silencio «mortal» para el Yo, que pueden producirse tanto en la vivencia de la potencialidad psicótica como en sus formas manifiestas.
- 62 Expresión que se encuentra tal cual en las estructuras simplemente neuróticas; pero en este caso asume un sentido muy diferente, que la relacionan con una problemática edípica.
- 63 Veremos que el «deseo de hijo» en el padre puede presentar las mismas anomalías, por razones semejantes. Pensamos que no es indiferente que el «deseo de hijo» en el padre puede presentar una función de la madre y el efecto anticipatorio de su discurso intervienen en una fase más precoz de la vida psíquica, su rol en la satisfacción de la necesidad corporal y libidinal la proveen de los atributos de un poder casi absoluto, que la convierte en el primer representante del Otro, que es, también, el primer representante del mundo. Esto determina que las consecuencias de lo que en su conducta se opone a una elaboración estructural de la psique del *infans* sean más precoces y difíciles de comprender. Por ello, un cierto tipo de patología materna refuerza

* los riesgos de una respuesta esquizofrénica, un cierto tipo de patología paterna, los de una respuesta paranoica; es claro que no se trata de una regla y, menos aún, de una ley. Las consecuencias de esta diferencia serán retomadas en el análisis de la representación de la escena primaria en el esquizofrénico y en el paranoico.

64 Este «deseo de maternidad» es la negación de un «deseo de engendrar», considerado como el poder de dar origen a una vida y a un ser nuevo: lo deseado concierne al registro del retorno y de lo mismo. Podríamos decir también que, en este caso, la identidad y la trasmisión de una función simbólica han sido remplazadas por un «deber de identidad» en los representantes sucesivos de esta función.

65 El *potlatch* es una costumbre de ciertos indígenas norteamericanos por la cual, en el curso de una ceremonia pública, el anfitrión hacía un don o dilapidaba parte de su fortuna ante un huésped, que debía considerar esta acción como un desafío y procurar igualarla para no caer en el desprestigio. [N. del T.]

66 Es evidente, a partir de lo que hemos dicho sobre la función del sistema de parentesco, que este último puede funcionar solamente si el conjunto de los términos está presente.

67 Cuando tenía 15 años, esta niña estuvo durante seis meses en un hospital «misterioso», donde nadie fue a visitarla, salvo la madre, que «lloraba mucho». Tenemos la impresión de que se trataba de un hospital psiquiátrico, lo que explica la culpabilidad que parece sentir la madre frente a esa primera hija.

68 «La novela familiar del neurótico», en *Obras inéditas de los años 1905 a 1937*.

69 Aconsejamos la lectura de un libro sumamente instructivo en relación con este tema, algunas de cuyas conclusiones son irrefutables: A. B. Hollingshead y F. C. Redlich, *Social class and mental illness*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1958.

70 En estos casos, sería poco útil creer que se ha comprendido todo al afirmar que hubo «falta de acceso a lo simbólico» o «preclusión del nombre del padre», o, también, que el acontecimiento «no es simbolizable»: fórmulas muy poco convincentes cuando se las transforman en una especie de comodín teórico.

71 Se puede leer, en relación con esto, la extraña historia de Mary Bell, en G. Sereeny, *Meurtrière à onze ans*, París, Noël-Gonthier, 1974.

72 Las bastardillas son nuestras.

73 Morton-Schatzman, *L'esprit assassiné*, traduc. al francés por J. Esnault-Vaillant, París, Stock, 1974. Lamentamos que la traductora no haya considerado útil leer las *Memorias* de Schreber hijo, lo que le habría permitido titular correctamente la traducción francesa como «El asesinato de alma» [*Le meurtre d'âme*].

74 *Ibid.*, págs. 50-51.

75 Se habrá observado que utilizamos a menudo en forma indistinta los términos de real y de realidad, aunque nos inclinamos por el segundo. Si tuviésemos que establecer una diferencia, diríamos que la realidad es lo real «humanizado» y lo único de lo que pueden hablar tanto el lego como el teórico, y que lo «real» es la «materia» totalmente inconocible que se ofrece y se impone a la metabolización de los tres procesos. Según la

expresión de Lacan, lo que resiste a esta metabolización, su residuo, es lo que permite que la psique encuentre al mundo bajo la forma de lo vivo, es decir, de lo que debe ser permanentemente re-presentado, re-puesto en escena, re-interpretado.

76 Sería interesante retomar el problema que plantea la existencia de treguas espontáneas en la vivencia esquizofrénica, alternando con episodios delirantes, teniendo en cuenta para ello lo que hemos dicho acerca del papel que cumple en la esquizofrenia «potencial» la presencia, en la escena de lo real, de un Otro que encarna una instancia no interiorizada. Ese papel prueba la dependencia consecuente para el Yo y el precio que paga por el no-pasaje a una psicosis manifiesta, pero también muestra el poder que tiene ese mismo Yo de reconstruir una voz a la cual pedirle que asuma ese papel, o, al menos, que actúe «como si». Para no imponerle un reconocimiento del que sigue siendo capaz: reconocer que hay un error, que no existe identidad alguna entre los postulados de los dos discursos, que el diálogo entraña una sordera recíproca en lo esencial.

Capítulo 6

76 Véase lo que hemos escrito acerca del objeto persecutorio.

77 El trabajo de G. Rosolato, «Scène primitive et paranoïa» (en *Essais sur le symbolique*, París, Gallimard, 1969), conserva aún plena actualidad y originalidad. Cf. también en relación con este mismo tema el texto de M. Enriquez publicado en el n° 14 de la revista *Topique*, París, mayo de 1974.

78 El concepto de *psicosis blanca* de Jean-Luc Donnet y André Green define una organización psíquica, algunos de cuyos caracteres están presentes en lo que hemos llamado potencialidad esquizofrénica. Su enfoque y sus conclusiones difieren de los nuestros. La importancia que atribuyen a lo «pensado» y a la función pensante, al aporte de Bion, al análisis *palabra por palabra* de la textura del discurso conducen a una conceptualización diferente de la problemática psicótica, que merece que se le preste gran atención. Cf. J.-L. Donnet y A. Green, *L'enfant de ça*, París, Editions de Minuit, 1973.

79 «El problema económico del masoquismo», en *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*.

80 Término que tomamos de uno de nuestros análisis.

81 Hemos examinado anteriormente este discurso, hemos visto que no puede menos que prohibir al niño toda autonomía en el registro del deseo; desde un primer momento y desde la entrada en escena del Yo, se le designa un deseo que debe rechazar y combatir. Ese veredicto acerca de lo que «no debe desear» tiene como contrapartida un veredicto identificatorio inaceptable sobre «lo que no debe ser»: en efecto, para hacerlo suyo debería negarse a aprehender aquello que, al mismo tiempo, se le designa como deseo que ha intervenido en su origen. De todos modos, la madre reconoce que el deseo paterno «malo» estuvo presente. Se comprende la tentativa del niño de buscar en el padre a aquel que podría volver a dar derecho de pala-

bra a su deseo. Es cierto que, de ese modo, lo que debe rechazar es el deseo del portavoz. También es cierto que el niño no puede escapar a esa trampa, ya que los dos discursos parentales le han impuesto una misma necesidad: valorizar un estado de conflicto para dar sentido a su discurso.

82 Este relato no es una historia de caso: no desempeñamos ningún rol analítico y nos contentamos con escuchar a M. R. La reproducción casi textual de una parte de ese discurso, tomada de la primera entrevista, permitirá al lector reflexionar con un conocimiento apenas inferior al nuestro acerca de lo que muestra el relato, las hipótesis que genera y lo que confirma o desmiente en relación con lo dicho en las páginas precedentes.

83 A continuación reproducimos palabra por palabra el comienzo de la primera entrevista. Los fragmentos que aparecen en bastardillas indican que el discurso adoptó en ese lugar un tono enfático. Durante todas estas entrevistas M. R. pasaba continuamente del tiempo imperfecto al presente y viceversa.

84 Somos nosotros quienes hablamos de su raza: M. R. habla de «los que no son franceses» y tenemos la impresión de que él se considera francés, de raza y no de nacionalidad. Por otra parte, ignoramos si ha optado o no por esta nacionalidad.

85 Creemos que M. R. heredó una «teoría delirante sobre el origen» ya presente en el padre, teoría que él retomó por su cuenta y remodeló.

86 Es interesante señalar que en la familia se tiene «vergüenza» por la piel negra, pero también se odia a la «piel blanca» que se convierte en el representante meconímico de la familia noble que los despojó de un derecho imaginario y que, efectivamente, se negó siempre a recibir al bisabuelo.

87 Aunque el tratamiento recibido por M. R. fue relativamente superficial, nos hemos preguntado por el efecto de la quinioterapia, no sobre la desaparición de una vivencia persecutoria —que, como ya hemos visto, nunca desapareció—, sino sobre una especie de «disolución» del perseguidor. Al escucharlo, a menudo tuvimos la impresión de que fue precisamente al verse sin el soporte privilegiado que encarnaba a ese rol que M. R. se vio despojado del eje que podía sostener al sistema interpretativo: el precio que pagó por ello fue el sentimiento de desamparo que lo invadía periódicamente. Creemos que ese es el origen del riesgo de suicidio que acompaña al desmantelamiento del sistema paranoico, si no intentamos ofrecer *antes* al sujeto otros soportes identificatorios.

Capítulo 7

88 Estas conclusiones privilegiaban el remodelamiento que proviene de la potencialidad esquizofrénica; si le damos primacía es porque consideramos que, en la escena de nuestro mundo actual, es más frecuente de lo que podría suponerse.

89 Expresión que utiliza Freud en el artículo citado.
90 F. Kafka, *Le procès*, en *Oeuvres complètes*, trad. al francés por Alexandre Vialatte, s. d., vol. II, pág. 164.

Biblioteca de psicología y psicoanálisis

- Mauricio Abadi*, El psicoanálisis y la otra realidad
Aida Assenson Kogan, El yo y el sí-mismo
Nadine Amar, *Gérard Bayle e Isaac Salem*, Formación en psicodrama analítico
Carol M. Anderson, *Douglas J. Reiss y Gerard E. Hogarty*, Esquizofrenia y familia. Guía práctica de psicoeducación
Carol M. Anderson y Susan Stewart, Para dominar la resistencia. Guía práctica de terapia familiar
M. Anselmi, *C. Angelo y otros*, Detrás de la máscara familiar. Un modelo de psicoterapia relacional
E. James Anthony y Therese Benedek, *comps.*, Parentalidad
Dieter Anziew y colaboradores, Las envolturas psíquicas
Michael Argyle, Análisis de la interacción
Piera Aulagnier, El aprendizaje de historiador y el maestro-brujo
Willy Baranger y colaboradores, Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis
Silvia Bleichmar, En los orígenes del sujeto psíquico
Peter Blos, La transición adolescente
Christopher Bollas, La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado
Luigi Boscolo, *Gianfranco Cecchin*, *Lynn Hoffman y Peggy Penn*, Terapia familiar sistémica de Milán
Ivan Boszormenyi-Nagy y Geraldine M. Spark, Lealtades invisibles
Denise Brunschweiler y Michel Ruffin, La noche, el día. Ensayo psicoanalítico sobre el funcionamiento mental
Isabel María Caboo, *Frida Riterman y colaboradores*, Cuerpo-Vínculo-Transferencia
Isabel M. Caboo, *Frida Riterman y Tessie Caboo de Spolansky*, Pareja y familia. Vínculo-Diálogo-Ideología
Patrick Casement, Aprender del paciente
Piera Castoriadis-Aulagnier, La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado
Morag Coate, Más allá de la razón. Crónica de una experiencia personal de locura
Jamne Chasseguet-Smirgel, El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la «enfermedad de idealidad»
Madeleine Davis y David Wallbridge, Límite y espacio. Introducción a la obra de D. W. Winnicott
Robert Desolite, El caso María Clotilde. Psicoterapia del ensueño dirigido
Robert Desolite, Lecciones sobre ensueño dirigido en psicoterapia
Alberto Figuer, El parentesco fantasmático. Transferencia y contratransferencia en terapia familiar psicoanalítica

